

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca

P O R

RAFAEL MAZUECOS



TEMPORAL

El sector típico de la Cruz Verde, que fué la primera zona expansiva de la Ciudad, el punto de crecimiento o renuevo, era la Cruz misma con el principio de la Calle Machero y los finales de las calles de los Yeseros y Nueva. Formaba aquello un anchurón enorme de corrales y cuadrejas hechas de adobes, como los cuartos del yeso y de dormir. El suelo, de tierra en la calle y en las casas.

Las lluvias arrastraban la cal y dejaban al desnudo hastiales y murallones, empapados, desconchados, que daban una sensación sorda, aplanada, de tristeza.

La gente, del color de la tierra, moteada de yeso como los tapiales de cal, «apencada» contra los quicios, con las manos en los bolsillos, observaba el tiempo, entregada a un fatalismo tradicional.

Los carros en las puertas, chorreando. El agua corría silenciosa por los arroyos que se iba labrando. El hombre, abstraído en su contemplación, llegaba a ensimismarse por largo rato, hasta que el galgo le hacía volver en sí, al estirarse, abriendo una boca fenomenal que se continuaba en un bostezo ruidoso del hombre, que se sostenía con el hombro apoyado en el cerco del portón y entonces se entraba, encogiéndose por la frialdad que no había percibido antes.

El cielo seguía encapotado. El pardo rincón de la Cruz Verde tenía el tinte sombrío que anuncia el chaparrón a punto. Estábamos de temporal. El tío «Pelao», el barro del suelo y el tapial mojado, formaban una unidad compacta que era la realidad torva, cruda y atormentada del panorama de la Cruz Verde.